

Adopción y Familia.

FUNDACIÓN SAN JOSÉ PARA LA ADOPCIÓN

Reportaje

El peso de la herencia
y el medio ambiente

Amanda Céspedes

“En el colegio debemos
empoderar al niño en su
condición de adoptado”

BÚSQUEDA DE ORÍGENES

Un viaje, a veces, necesario



CocinArte

Pórtico

• 10 años Juntos •



ayudando a que cada niño y niña crezca en el amor de una familia



Fotografía de portada
Catalina Gorab

**Los niños que aparecen en las fotografías de cada número de esta revista no son adoptivos, con el fin de no exponer a la familia adoptiva y resguardar su intimidad. Existen excepciones que han sido autorizadas por sus protagonistas.*

Adopción y Familia

FUNDACIÓN SAN JOSÉ PARA LA ADOPCIÓN
N° 12 AÑO 2016

EDITOR GENERAL Paola Pino

COORDINADORA Ignacia Rocca

COMITÉ EDITORIAL
Ximena Calcagni
Ana María del Valle
Virginia Latorre
Paola Pino
Daniella Jiménez
Soledad Yáñez
Lorena Cornejo

PERIODISTAS Paola Pino
Ignacia Rocca

DISEÑO
DIAGRAMACIÓN Cecilia Antonio

FOTOGRAFÍA Catalina Gorab

*Todos los derechos de esta revista están reservados, si bien se estimula la reproducción total o parcial de su contenido, siempre que se cite la fuente.
Impreso por Salesianos Impresores S.A.*



PRESIDENTE:
Tomás Fernández
DIRECTORA EJECUTIVA:
Ximena Calcagni

Latadía 4602, Las Condes, Santiago, Chile.
Fono: (56) 22399 9600
www.fundacionsan jose.cl

La realización de esta revista es en gran parte posible gracias a la subvención que entrega la Municipalidad de Las Condes.

Fundación San José para la Adopción es una institución privada sin fines de lucro, reconocida por el Arzobispado de Santiago como Institución de Derecho Canónico en noviembre de 1994. Está acreditada por el Servicio Nacional de Menores para trabajar en programas de adopción, conforme lo establece la ley 19.620, que regula esta actividad.



REPORTAJE
El peso de la herencia y el medio ambiente



INVESTIGACIÓN
Estudio UAH: Los significados de la adopción hoy



ENTREVISTA
Amanda Céspedes neuropsiquiatra



REPORTAJE
Búsqueda de orígenes

06 REPORTAJE / Hacer familia en Comunidad

20 COLUMNA / Ana Josefa Silva

26 TESTIMONIO / Adopción de niños con necesidades especiales

30 REPORTAJE / Adopción de preescolares

Todos nuestros
Niños
quieren crecer en el **amor**
de una familia

Supermercados Montserrat abre sus puertas a esta hermosa causa
de fundación San José.

Donando tu **vuelto** en todas las cajas de nuestros locales
ayudarás a muchos niños que lo necesitan.



www.montserrat.cl

Tu vuelto es **vida.**

LOS NIÑOS DEBEN SER NUESTRA BRÚJULA

No quisiéramos darles la bienvenida a esta edición de nuestra revista Adopción y Familia con un contexto tan complejo para la infancia en Chile como el que estamos viviendo hoy. Como Fundación nos preocupan los últimos sucesos que se han dado a conocer. Vemos cómo la infancia es portada de diarios y revistas, cómo abre noticiarios y el tema se vuelve recurrente en redes sociales. Pero desde el dolor. Desde historias que no quisiéramos nunca leer o escuchar.

Y es que tal como está escrito en nuestros principios, los niños son y deben ser siempre el centro. Y si en algún minuto perdemos el rumbo, ellos son nuestra brújula. Así mismo, los niños deben ser el norte de un Chile que hace más de 26 años, al firmar la convención de los derechos del niño, se comprometió a velar por ellos.

Es un hecho que el sistema de cuidado de la infancia en nuestro país está en crisis. Y esto significa que la manera en que por años se han hecho las cosas debe cambiar. Pero desde el fondo, a nuestros niños no les sirven las soluciones improvisadas, tampoco los movimientos efectistas que generan pautas de prensa. Ellos, necesitan soluciones definitivas.

Como Fundación estamos trabajando en varios frentes para ser parte activa en la construcción de un nuevo sistema. Desde el ámbito de las políticas públicas, necesitamos una ley que garantice los derechos de los niños, una legislación acorde a la Convención de los Derechos del Niño. Así como también, algunas reformas a la ley de adopción para acortar plazos y agilizar procesos, de manera que se ajusten a los tiempos de los niños y no de los adultos. A eso nos referimos cuando hablamos de medidas de largo plazo, cambios cuyo impacto sea profundo y permanezca en el tiempo. Gestiones todas que corren por vías paralelas al trabajo que hacemos diario.

Somos parte de un círculo virtuoso, capaz de transformar vidas para siempre. Los pequeños que llegan a Casa Belén, Hogar Santa Bernardita y Hogar Belén, lo hacen provenientes de realidades duras, que no eligieron, y que sin duda no merecen, pero en ellas encuentran el espacio de protección que requieren. Son acogidos, queridos, y comienzan un camino de reparación que luego continuarán sus familias definitivas. Porque cuando se trata de niños pequeños como los nuestros, cuyas edades oscilan entre los 0 y 6 años, las residencias deben ser lugares transitorios y quienes trabajamos en infancia debemos hacernos cargo de buscar soluciones concretas en el menor tiempo posible. Y la adopción es una de ellas.

Las Familias adoptivas, al igual que todas, se ven enfrentadas a muchos desafíos en la crianza tales como escoger colegio para sus hijos, u otras tan propias como enfrentar la pregunta y búsqueda de orígenes. Temas que son parte de esta revista y que se suman a iniciativas como el trabajo que realizamos en nuestra Área de Familia Adoptiva y la Comunidad de Padres Adoptivos desde donde se tejen redes de apoyo para enfrentar temas comunes. Y también, crear espacios de encuentro y amistad.

Y porque tal como dice nuestra misión, cada niño y cada niña debe crecer en el amor de una familia, en este número también abordamos, a través de profundos y esperanzadores testimonios, la adopción de niños con necesidades especiales de salud y otros que han sido adoptados un poco más grandes, quienes en los brazos de sus padres adoptivos han encontrado todo por lo que estamos trabajando para que no sean sólo ellos, sino todos los niños de Chile los que vivan en el amor que merecen.



Ximena Calcagni

Ximena Calcagni González
Directora Ejecutiva
Fundación San José para la Adopción



Hacer Familia en Comunidad

Con el tiempo, los procesos de adopción en Chile se han ido ordenando, formalizando y regulando. Sin embargo, todavía hay mitos, prejuicios y estigmas producto de la desinformación y la ignorancia, enfrentando a las familias adoptivas a situaciones para las que no siempre están preparadas. De ahí, y ante la necesidad de compartir vivencias y preguntas con otros que han pasado o están pasando por el mismo proceso, un grupo de padres decidió crear la Comunidad de Familias Adoptivas de Chile, como un espacio de apoyo y socialización de la adopción como una forma más de hacer familia.

Por Comunidad Familia Adoptiva de Chile

El crear lazos. Formar una red de apoyo. Unir a todas las familias adoptivas del país y generar un espacio en el que compartir experiencias, inquietudes, temores, dudas y alegrías, son sólo algunas de las metas que se propuso la Comunidad Familia Adoptiva. Eso, además de abrir el debate sobre la adopción en distintos espacios de la sociedad, aportando desde el punto de vista de la familia, los padres y los hijos.

En Chile, el proceso de formar una familia adoptiva es largo y complejo. Tanto padres como hijos deben superar una serie de etapas para ser declarados "idóneos", los primeros y "susceptibles de ser adoptados", los segundos. Pero a pesar de ello, hoy nacen un promedio de 1,2 familias adoptivas al día.

Sin embargo, todos coinciden en que es en el "mágico encuentro" entre padres e hijos(as), cuando nace esta "familia". Una que debe comenzar a recorrer su camino, escribir su historia y enfrentarse al desconocido mundo de la parentalidad, tarea que requiere de competencias específicas a desarrollar, frente a las necesidades particulares de la adopción. Además, de insertarse en la sociedad, enfrentar desafíos y situaciones nuevas junto a hermanos, abuelos, tíos y toda la "familia extendida".

Así cada una ha forjado su propio camino, explorando, aprendiendo, equivocándose y enmendando rumbos. Enfrentando tabúes, mitos y prejuicios, valiéndose para ello de la escasa información disponible. A veces, asesorándose con

profesionales, pero siempre en forma independiente, sin contar con una estructura u organismo.

Fue a partir de esta experiencia, que un grupo de padres adoptivos decidió organizarse y formar una Comunidad que les permitiera agrupar a todas las familias adoptivas del país, para compartir los distintos aspectos de este proceso y enriquecerse mutuamente. Bajo el patrocinio de Fundación San José, comenzaron a dar forma a la Comunidad Familia Adoptiva de Chile.

LOS SUEÑOS COLECTIVOS

El principal objetivo de la Comunidad es organizar a las familias y formar una red de apoyo. Para ello, han desarrollado canales de comunicación, espacios colaborativos y vías que les permitan incidir y poner en la agenda país la adopción.

Hoy cuentan con un plan de trabajo que apunta a cubrir tres ámbitos de acción:

INTEGRACIÓN SOCIAL. Se han organizado en comunidades por cercanía geográfica para realizar actividades de camaradería para fomentar las instancias de encuentro, conocerse y fortalecer las relaciones entre familias.

ACTIVIDADES DE DIFUSIÓN DE LOS TEMAS DE INTERÉS PARA LA COMUNIDAD. Para ello cuentan con una página en Facebook y una activa participación en redes sociales, además de actividades de carácter formativo como charlas y/o talleres orientados a colegios, jardines infantiles y entidades educativas. A través de ellas, buscan apoyar a los profesores entregándoles herramientas para integrar la adopción a la sala de clases. Iniciativas como éstas surgen a pedido de familias y colegios

INCIDENCIA PÚBLICA. La Comunidad participa en aquellas instancias en las que se tratan y definen políticas públicas relacionadas con la adopción, llevando la voz de los protagonistas y potenciales afectados por estas definiciones. La Comunidad es hoy una agrupación abierta, cuyo presidente, Octavio Álvarez, invita a las familias adoptivas del país a sumarse: "Queremos que todos los padres, hijos y sus familia extendidas, puedan compartir sus experiencias, plantear inquietudes y generar los espacios necesarios para que en Chile la adopción sea comprendida como una forma más de hacer familia". **MF**



FUNDACIÓN SAN JOSÉ

La Casa de Las Familias

Dada la cercanía que se establece entre los padres y los profesionales de la Fundación San José durante todo el proceso previo a la llegada del hijo / hija, así como también la profunda comprensión de lo que significa para toda la familia la llegada de este nuevo integrante, el año 2007 se decidió crear un área dedicada al trabajo con Familia Adoptiva. Liderada por la psicóloga Daniella Jiménez, hoy cuenta con un equipo psicosocial con larga experiencia en adopción, cuyo principal objetivo es acompañar y atender a las familias durante proceso de vinculación y adaptación inicial, y dar respuesta a necesidades específicas de cada familia según el ciclo vital que estén viviendo. Por ejemplo, en esta área están radicados los servicios de Búsqueda de Orígenes (ver artículo pag 22), así como también han sido la plataforma para la formación y crecimiento de la Comunidad de Familias Adoptivas.

Hoy cuenta con servicios post adoptivos individuales y grupales.

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- Acompañamiento individual vinculación inicial.
- Visitas a domicilio psicosociales.
- Atención psicológica infantojuvenil y psicoeducación.
- Atención social.
- Programa búsqueda de orígenes, atención psicosocial.
- Derivación a staff de profesionales expertos en adopción o necesidades de la infancia y juventud.

ACTIVIDADES DE FORMACIÓN GRUPALES

- Taller de vínculo y crianza para niños de 0 a 1.
- Taller de vínculo y crianza para niños 1 a 3 años.
- Taller de vínculo y crianza para niños de 3 a 6.
- Taller de revelación pre-escolar para padres con niños de 2 a 5 años.
- Taller de revelación escolar para padres con niños de 5 a 9 años.
- Taller de fortalecimiento de competencias parentales.
- Encuentro anual de Familias Adoptivas.

El área de Familia Adoptiva FSJ está ubicada en:

Latadía 4602 Las Condes

Teléfonos: 223999623- 223999616

djimenez@fundacionsanjose.cl, lpuga@fundacionsanjose.cl



El peso de la herencia y el medio ambiente

“PODEMOS DOBLARLE LA MANO AL DESTINO”

La psicóloga y madre adoptiva, Lorena Conejo se adentra en la larga y antigua discusión acerca del peso de la herencia y el medio ambiente en el desarrollo de los seres humanos. Un tema clave para el mundo de la adopción que más de una vez ha debido enfrentar el fantasma de la genética de la familia origen. En el siguiente artículo Lorena derriba mitos y, desde la experiencia académica y la suya propia, demuestra que los patrones de apego pueden modificarse, que las personas pueden construir nuevas relaciones de confianza, y así sentirse seguros y amados.

Un proceso en el que los padres adoptivos juegan un rol fundamental.

Por Lorena Cornejo



PREÁMBULO: EL ORIGEN DE LA PERSONALIDAD Y EL COMPORTAMIENTO HUMANO

Hace años que se viene discutiendo qué peso tiene la herencia genética y la influencia del medio ambiente en la personalidad y la conducta humana. Según algunos lo heredado es fundamental e inmodificable, tanto así que para ellos el bebé viene al mundo como un autómatas genéticamente pre-programado que no se puede modificar. Por el contrario, otros aseguran que todo se aprende en el contacto con el medio natural, social y cultural, es decir, las personas llegamos como una 'tabla rasa' o pizarra blanca a merced del medio ambiente, y es en la crianza y la educación donde el ser humano se forma. De esta manera, se distingue entre conducta heredada y conducta adquirida, y tanto innatistas como ambientalistas se han enfrascado en disputas estériles tratando de demostrar la mayor influencia de uno u otro aspecto en el desarrollo del ser humano.

Hoy prima la visión que postula que herencia y ambiente interactúan entre sí, ambos son igualmente importantes y determinan el crecimiento del hombre. Se trata de dos realidades que están entrelazadas en nuestra vida y que ejercen una importante influencia en el desarrollo físico, cognitivo, psicológico y social. Según esto el comportamiento dependería de un conjunto de factores y variables hereditarias, culturales, familiares, sociales, psicológicas, entre otras. Por ello es imposible separar la herencia del ambiente, ya que ambas están profundamente implicadas en la existencia de cada individuo.

Sin lugar a dudas, tanto lo recibido genéticamente de los padres biológicos como aquello proporcionado por la interacción temprana con el contexto socio-familiar y cultural, entran en juego en la formación del ser humano y determinan, en parte importante, la manera que tendrá cada persona para 'ser y estar' en el mundo. Hoy gracias a los aportes de las neurociencias acerca del desarrollo del ser humano (especialmente del cerebro), de las investigaciones vinculadas a la resiliencia y su importancia en la superación de las crisis de las personas, además de los estudios y desarrollos teóricos sobre la centralidad del 'apego' en el crecimiento de cada individuo, podemos afirmar que este proceso es multidimensional y multicausal. En este artículo trabajaré alrededor de la 'teoría del apego' y la vincularé principal-

mente a la adopción de niños menores, para reflexionar respecto a lo que ocurre con nuestros hijos adoptados y cómo podemos potenciar su sano y armónico desarrollo.

ADOPCIÓN Y FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD: DERRIBANDO MITOS

"A mi marido le da miedo adoptar... dice que el niño puede venir con alguna enfermedad o con problemas psicológicos heredados de sus padres biológicos. A mí eso no me importa, pero ¡no sé cómo convencerlo!"

Me ha tocado escuchar argumentos como el anterior que hablan del temor a que el niño –como consecuencia del material genético recibido de sus padres biológicos– desarrolle alguna enfermedad o patología que podría ser difícil de manejar a futuro. Lo que muchos olvidan es que esta situación también se puede dar dentro de una familia biológica, ya que según las leyes de la genética, una persona podría heredar un rasgo de personalidad, una característica física, una patología y/o enfermedad de algún abuelo, tía o tío, ya que estas características se pueden saltar una o varias generaciones. Sin embargo, el temor existe y aparece como un fantasma que amenaza la tranquilidad familiar y sobre el cual se cargan los problemas propios y naturales del desarrollo singular de cada ser humano.

En la situación familiar que he relatado la esposa logró convencer a su marido (¡o él se convenció a sí mismo!) de adoptar a Sebastián. Y hoy, lo adora. ¿Qué importa si necesita lentes y frenillos, o si tiene mal genio? Es tanto el amor que siente por ese niño que los temores sobre su herencia genética se han ido disipando y lo ha ido asumiendo como algo natural. "Sebastián es lo mejor que me ha pasado en la vida", dice hoy su padre adoptivo, con la ilusión de poder adoptar ahora una niña. Además los abuelos y tíos del niño afirman que, sobre todo en el carácter, Sebastián se parece mucho a su padre adoptivo.

Así como frenillos y lentes pueden atenuar los problemas de la dentadura y la visión, de la misma manera un ambiente familiar adecuado en el que se establezcan vínculos sanos, puede ayudar a resolver conflictos o dificultades emocionales y/o psicológicas producto de vivencias anteriores de un niño adoptado.

“Los padres adoptivos podemos ofrecer a nuestros hijos la oportunidad de desarrollar sus potencialidades, descubrir su valor como persona, su riqueza interior, asumir su herencia genética y al mismo tiempo, reconocer los aportes de su familia actual y de aquellos que les han entregado cariño, educación y amistad”.

Está científicamente comprobado que el cuidado amoroso proporciona al cerebro del niño el estímulo emocional adecuado, mientras que cuando es privado de un medio ambiente estimulante, su cerebro sufre. Al respecto, un grupo de investigadores del Colegio Médico de Baylor, Texas, EE.UU descubrió que aquellos niños que juegan poco y que rara vez son acariciados, desarrollan un cerebro un 20 a 30 por ciento más pequeño que lo normal para su edad. Esto significaría que experiencias positivas enriquecen el cerebro de las personas. Más aún, se ha demostrado que el riesgo genético puede hacerse realidad o no, dependiendo de las características del entorno familiar. Por ejemplo, hijos de padres o madres esquizofrénicos sólo desarrollan la enfermedad siempre y cuando su familia adoptiva sea disfuncional.

La neurociencia está proporcionando evidencias sólidas y cuantificables respecto al desarrollo del cerebro humano y el valor de las experiencias tempranas en la vida de las personas. El cerebro del niño es de una plasticidad increíble, incluso podríamos decir que durante un tiempo “todo lo perdona”. Se ha comprobado, por ejemplo, que si una madre sale de su depresión antes de que su hijo tenga un año, la actividad cerebral del lóbulo frontal izquierdo se recuperará rápidamente.

Muchos científicos plantean que en los primeros años de la niñez hay “ventanas” en el cerebro que se abrirían para el ingreso de información que permitiría crear o estabilizar algunas estructuras de larga duración. Estas ventanas no se cerrarían abruptamente. Por ejemplo, en el desarrollo del lenguaje la ventana destinada a la sintaxis puede cerrarse entre los 5 a 6 años, mientras que la que se requiere para añadir palabras nuevas puede no cerrarse nunca. La capacidad para aprender un segundo idioma es mayor entre el nacimiento y los 6 años, luego se produce un descenso paulatino. Se ha

confirmado que el crecimiento del cerebro termina alrededor de los 10 años. Hacia el fin de la adolescencia, a los 18 años, el cerebro declina su plasticidad, pero aumenta en poder. Es así como los talentos y tendencias latentes que hayan sido estimulados durante la infancia, estarán listos para florecer.

CÓMO COLABORAR CON EL DESARROLLO SANO DE LA PERSONALIDAD DE NUESTROS HIJOS ADOPTADOS

Como padres adoptivos, podemos ofrecer a nuestros hijos la maravillosa oportunidad de desarrollar sus potencialidades, de descubrir su valor como persona, su riqueza interior, de asumir sus características personales que derivan de la herencia genética y reconocer los grandes aportes de su familia actual, del medio en el que se han criado y de los lugares en los que han recibido cariño, educación, amistad, entre otros.

Según cómo enfrentemos las labores de crianza, la calidad de las relaciones que establezcamos y el tiempo que destinemos a cultivar los vínculos familiares y sociales, podremos garantizarles condiciones adecuadas para su buen desarrollo físico, social, afectivo, educativo, conductual y cognitivo.

Para lograrlo tenemos que ser capaces de establecer una relación de apego sana y segura con nuestros hijos adoptivos, es decir, sintonizar con sus necesidades, conectarnos con sus sentimientos, entregarles apoyo emocional y protección cuando lo necesiten, ayudarlos a modular sus reacciones emocionales, de manera de que cuando el niño sea adulto, acepte su pasado y lo integre en su historia vital. Incluso, si es necesario, debemos estar dispuestos a trabajar con nosotros mismos para modificar nuestro comportamiento y desarrollar una actitud más sana hacia el vínculo. Un padre o una madre estresados o desbordados por sus propios conflictos y dificultades podrían no ver las necesidades del hijo adoptivo, no diferenciarlas de las suyas, o simplemente buscar la manera de desligar responsabilidades atribuyéndolas a la ‘herencia genética de los hijos’.

Aún cuando sabemos que los problemas en el apego temprano conllevan efectos dramáticos para algunas personas, las experiencias clínicas aportan esperanza, demostrando que los patrones de apego pueden modificarse. El proyecto de intervención iniciado el 2000 con niños rumanos huérfanos confirmó el efecto. El comportamiento de apego de los pequeños (un 65% estaba diagnosticado como “emocionalmente desestabilizados”) mejoró significativamente después de que una familia los acogiera. Además, tras ocho



meses en su nueva familia, el diagnóstico por trastorno de apego fue menos frecuente en los niños que habían sido acogidos por una familia, que el de aquellos que habían sido institucionalizados .

Nuestra hija menor tenía un año de edad cuando la adoptamos y venía de un sistema semi-institucionalizado, con un diagnóstico "lapidario": Sordociega con daño neurológico. Su sordera era profunda, su visión era parcial porque apenas veía por un ojito, y difícilmente llegaría a caminar. Además, le costaba mucho dar y recibir afecto, prefería estar sola en su cuna. Sin lugar a dudas ella tuvo trastornos en su apego temprano. Apenas llegó a nuestra familia le expresamos todo nuestro afecto en forma concreta y auténtica con besos, abrazos, caricias, 'regalones', etc. y ella por su parte aprendió a expresarnos su cariño de la misma manera. La integramos plenamente a la vida familiar, a las actividades con la familia extendida, a las rutinas diarias, comenzó a ir al colegio y hoy participa con gusto en las actividades escolares. Con respecto a su discapacidad, también ha tenido cambios significativos, su sordera hoy es moderada, su ojito ha mejorado su agudeza visual, camina y corre por todos lados. Y todo gracias al uso de audífonos, lentes, terapia ocupacional y la permanente compañía, apoyo y estimulación de todas las personas que la amamos.

Todo esto nos reafirma que los patrones de apego pueden modificarse, que las personas pueden construir nuevas rela-

ciones de confianza y así sentirse seguros y amados.

Podemos brindar un apego seguro a nuestros hijos entregándoles experiencias estables y construyendo un modelo de vínculo sano y positivo. La repetición del modelo permite su anclaje, incluso a modo de patrón neuronal en el cerebro. De esta manera, estamos ayudando a nuestros hijos a convertirse en adultos capaces de autorregularse, de expresar adecuadamente sus sentimientos, de adaptarse a las situaciones y resolver dificultades en forma adecuada, a conectarse e integrarse con otros, así como a pedir y recibir ayuda.

Si como padres adoptivos hacemos nuestro trabajo de manera coherente y consistente, con amor e inteligencia, ofreciendo a nuestros hijos verdaderas posibilidades de desarrollo y crecimiento, podemos doblarle la mano al destino. Podemos aportar a sus futuras relaciones afectivas, a su equilibrio interior, a la comprensión de sus propias emociones, a su capacidad de entenderse a sí mismos y a comprender a los demás. A realizarse y ser felices.

De nosotros depende reconocer que cuentan con una carga hereditaria que puede ser proyectada y potenciada si estimulamos sus capacidades, ofreciéndoles un entorno favorable, una diversidad de experiencias significativas y enriquecedoras, donde nosotros seamos agentes adecuados y positivos, capaces de acompañarlos en el camino a la adultez y en la construcción de una identidad positiva. **AF**



ESTUDIO UAH

LOS SIGNIFICADOS DE LA ADOPCIÓN HOY

Para quienes viven la adopción desde dentro, ésta sólo puede ser vista como un regalo. Pero, será esta la visión que tiene hoy la sociedad de un proceso que ha ido evolucionado de la mano de los profundos cambios que afectan al mundo hoy. Difícil saberlo. Pero no por eso menos importante, más aún cuando se debaten políticas públicas y leyes que podrían cambiar la naturaleza de adopción en el país. Es por ello que la Fundación San José encargó a la Universidad Alberto Hurtado un estudio sobre los significados y valoraciones de la adopción en Chile. Les dejamos un adelanto de las primeras pistas de un trabajo que será dado a conocer en extenso en el Seminario anual de la Fundación.

Por Elaine Acosta, Herminia González, Irene Salvo,
Paulina Fernández, Francisca Ortiz,
Macarena Huaiquimilla y Florencia Bórquez

El estudio de las representaciones, actitudes y valoraciones que circulan sobre la adopción es clave para identificar los estereotipos, prejuicios, discursos y/o prácticas de exclusión social y discriminación que pueden afectar a estas u otras familias igualmente diversas al modelo hegemónico imperante. En atención a ello, la Fundación San José para la Adopción y el Programa Interdisciplinario de Investigación en Cuidados, Familia y Bienestar (CUI-FABI) de la Universidad Alberto Hurtado, se encuentran llevando adelante un estudio novedoso de significativa relevancia social y científica para continuar avanzando en el campo de conocimientos interdisciplinarios sobre la adopción en nuestro país.

La investigación “Significados sobre la adopción en Chile: Una mirada interdisciplinaria que recoge la voz de diversos actores sociales”, tiene como propósito enriquecer el estado de la investigación científica nacional respecto de la adopción y conocer de qué manera ésta forma de construir familia es significada por múltiples actores sociales, incluyendo a los niños, niñas y adolescentes. De esta forma, se espera dotar a los profesionales que trabajan en los procesos adoptivos de una perspectiva amplia y actualizada respecto de la adopción y poner a disposición de las familias y la población en general los conocimientos, representaciones y prácticas de los diversos colectivos con los que interactúan, con el objeto de contribuir al bienestar integral de la población involucrada, especialmente, la infantil.

CAMBIOS, TRANSICIONES Y PERMANENCIAS HISTÓRICAS Y PARADIGMÁTICAS EN LA ADOPCIÓN

Los significados y prácticas sobre la adopción han variado en función de las culturas y épocas, siendo influidas principalmente por las ideologías circulantes en torno a la infancia, paternidad, maternidad, crianza, familia y políticas sociales que se entrelazan y construyen socialmente (Rodríguez Jaume, 2015).

Hacia mediados del Siglo XX, los Estados de Bienestar abrieron paso a la doctrina de protección integral de la infancia, multiplicándose las instituciones de bienestar social y la profesionalización de disciplinas -tales como el trabajo social y la psicología- que sirvieron de base científica a las políticas de control estatal de la infancia y juventud llamadas “vulnerables”. A la par, se instaló transversalmente un discurso profesionalizado y experto sobre el cuidado de niñas y niños (Fernández Moreno, 2015).

En la actualidad, es posible constatar un viraje desde un enfoque clásico de la adopción -centrado en las necesidades de los adoptantes- hacia un paradigma -advenido tras la

Convención de Derechos del Niño (CDN)- centrado en las necesidades de protección de los niños/as (Muñoz, Acosta y Landon, 2004, 2005). El enfoque clásico, se corresponde con un paradigma de ocultamiento de la adopción y el enfoque centrado en el derecho a la protección de la infancia con un paradigma de aceptación de la misma (Fuentes, 2004).

Junto con lo anterior, se observan significativas y aceleradas modificaciones en el orden familiar y sexual, que en el último tercio del siglo han evidenciado la ruptura de los cánones tradicionales por los cuales se configura la vida familiar a nivel internacional y nacional (González Torralbo, 2013). En lo que atañe a la familia adoptiva, en las últimas décadas éstas han ido transformándose llegando a presentar características muy heterogéneas. Así, se observa una creciente diversificación tanto en el nivel de las estructuras familiares solicitantes de adopción, como en las características de los/as niños/as adoptados/as y en los procedimientos o modalidades por las cuales se llega a constituir la adopción (abandono, cesión y/o inhabilidad parental de la familia de origen). Esto ha dado lugar a un número creciente de adopciones transnacionales de niños/as de diferentes orígenes sociales y etno-culturales, de niños mayores de tres años, de niños/as con necesidades especiales (discapacitados, con VIH, etc.), de un hijo/a por parte del cónyuge del progenitor o progenitora en familias ensambladas, o de adopciones por parte de parejas no matrimoniales, solteros o parejas del mismo sexo, entre otras múltiples combinaciones (Fernández Moreno & Salvo Agoglia, 2015).

Asimismo, se observan transformaciones respecto de los paradigmas, legislaciones e institucionalidades en materia de infancia, los cuales tensionan y demandan cambios al modo moderno de organizar y normar jurídicamente la adopción. La diversidad existente deja al desnudo los vacíos, discriminaciones, tensiones y contradicciones en las normativas y procedimientos, que aún dominan en nuestra sociedad (Fernández Moreno, 2015).



Los significados y prácticas sobre la adopción han variado en función de las culturas y épocas, siendo influidas principalmente por las ideologías circulantes en torno a la infancia, paternidad, maternidad, crianza, familia y políticas sociales que se entrelazan y construyen socialmente.

REPRESENTACIONES Y ACTITUDES SOCIALES RESPECTO DE LA ADOPCIÓN: ¿SON ESTIGMATIZADAS LAS FAMILIAS ADOPTIVAS?

En la mayoría de las sociedades occidentales, incluida la latinoamericana y chilena -en las que predomina un modelo biogenético de parentesco de construcción familiar- la adopción, en múltiples ocasiones ha sido considerada como una “segunda alternativa u opción” de filiación tras agotarse todas las posibilidades que brinda la medicina reproductiva (Baxter et. al, 2014).

Así, para algunos sectores, la adopción aún es concebida como una solución a la infertilidad, o bien, al problema de la infancia institucionalizada (Wegar, 2000), lo que limita otros múltiples sentidos coexistentes en el escenario de la heterogeneidad familiar actual, dejando a las madres y padres adoptivos expuestos a diferentes grados de estigmatización social en su vida cotidiana, así como a las niñas y niños susceptibles de

ser adoptados anclados al imaginario de “niños abandonados”, y por contrapartida, a las familias de origen -especialmente a las madres- como “abandonadoras” (San Román, 2013).

Para Baden (2016), todas las personas que participan de los procesos adoptivos han sido estigmatizadas: familias de origen, niños/as adoptados y familias adoptivas. Diversos mitos, cuentos, películas, libros, gestos y expresiones de la vida cotidiana contienen imágenes e historias que pueden ser entendidas como “microagresiones” (micro ofensas, micro invalidaciones y micro insultos), que evidencian creencias y prácticas que contribuyen a sostener el estigma y el secretismo aún existente alrededor de las adopciones. Estas “microagresiones”, muchas veces no intencionadas, o basadas en prejuicios y desinformación sobre la adopción, pueden ser tan sutiles y naturalizadas, que pasan incluso desapercibidas para diversas personas que tienen algún vínculo con la adopción, dificultando su identificación y respuesta ante ellas. **AF**

En la actualidad, es posible constatar un viraje hacia un paradigma centrado en las necesidades de protección de los niños/as.



REFERENCIAS

Baden, A.L. (2016) "Do You Know Your Real Parents?" and Other Adoption Microaggressions, *Adoption Quarterly*, 19:1, 1-25.

Baxter, L., Norwood, K., Asbury, B. & Scharp, K. (2014). Narrating Adoption: Resisting Adoption as "Second Best" in Online Stories of Domestic Adoption Told by Adoptive Parents. *Journal of Family Communication*, 14 (3), 253-269.

Fernández Moreno, P. (2015). Infancia, Parentalidad y Familia en el discurso del Estado de Chile sobre Adopción. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención Humanidades, Universidad de Chile.

Fernández Moreno, P. & Salvo Agoglia, I. (2015). Adopción en Chile: Un análisis de las transformaciones sociales, paradigmáticas y normativas actuales. En Fernández et. al. *Infancias, Familias y Estado*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.

Fuentes, N. (2004). La adopción internacional desde una perspectiva conceptual, en Marre, D. & Bestard, J. (Eds.). *La adopción y el acogimiento. Presente y perspectivas* (pp. 223-253). Barcelona: Universidad de Barcelona.

González Torralbo, H. (2013). La producción científica sobre la familia en Chile: Miradas desde la antropología feminista. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 4 (38), 88-119. Muñoz, C.; Acosta, E. y Landón, P. (2005). Desinternación en Chile: Algunas lecciones aprendidas, *Serie Reflexiones: Infancia y Adolescencia*, No. 4, UNICEF, marzo.

Muñoz, C.; Acosta, E. y Landón, P. (2004). "Análisis organizacional: Claves para la desinternación de la niñez institucionalizada", en *Revista Perspectivas* No. 14, año noveno, Santiago, pp.83-104

Rodríguez Jaume, M.J. (2015). La construcción ideológica y social del fenómeno de las adopciones: avances y retos para una sociología de la adopción. *Política y Sociedad*, 52 (2), 509-537.

San Román, B. (2013). De los hijos del corazón a los niños abandonados: Construcción de los orígenes en la adopción en España. *Papeles del Psicólogo*, 1 (34), 2-10.

Wegar, K. (2000). Adoption, Family Ideology, and Social Stigma: Bias in Community, attitudes, Adoption Research, and Practice. *Family Relations*, 49, 363-370.



Amanda Céspedes, neuropsiquiatra

“En el colegio debemos empoderar al niño en su condición de adoptado”

La elección del colegio es una de las decisiones más conversadas de una familia. Elegir si es bilingüe, laico o religioso, mixto o co educacional, es sólo una de las etapas de un proceso que suele estar marcado por el estrés de los sistemas de admisión. Pero si a todo esto, además se suma la interrogante de si los niños adoptados deben asistir a un establecimiento especial, el proceso se complejiza en extremo. Por eso, y dado que la vida escolar es un desafío para las familias adoptivas, conversamos con Amanda Céspedes, autoridad en temas de educación, quien si bien recomienda que el colegio debe tener un sello humanitario, agrega que el principal desafío de los padres es empoderarlos.

Por Paola Pino A.

Amanda Céspedes, es una de las neuropsiquiatra infanto-juvenil más destacadas del país. Sus libros sobre déficit atencional y cerebro adolescente son verdaderas biblias para muchos padres que, ante la no siempre fácil tarea de criar, recurren a ellos en busca de respuestas. Su currículum es largo y exitoso, y su opinión es requerida y respetada en temas de educación. Sin embargo, cultiva un bajo perfil heredado de las cinco mujeres, que sin ser sus madres biológicas, la criaron: “No crecí con mis padres, fui adoptada por mis tías que eran de una humildad y dignidad enormes. Gracias a ellas tuve la excelente formación que tengo”.

Tenía 11 meses cuando su abuela se llevó por un tiempo, a ella y su hermana gemela, a su casa en Antofagasta. Pero se

quedaron y crecieron junto a ella, sus tías profesoras y un tío artesano. A sus padres los veía de manera ocasional, lo que la ha llevado a reflexionar y decir: “Una vez, una colega que estudia el apego dijo que lo ideal para todo niño sería tener cinco mamás; yo pensé en lo afortunada que fuimos mi hermana y yo, ya que cada una de estas mamás-tías tenía una personalidad diferente, la que nos cuidaba, la mamá lúdica, la que nos ponía límites, la que nos cobijaba. La imagen paterna la daba el tío, que además de compañero de juegos, nos ponía límites”.

Pensó en estudiar pedagogía en francés, pero la convencieron de que estudiara medicina para terminar con la estrechez económica de la familia. Las casualidades la llevaron a encontrarse con la neurociencia: “Me cautivó pensar que este

“El colegio debe tener un sello lo más humanitario posible, lo cual suele estar escrito, pero no siempre se practica”.

órgano (cerebro) que ha movido la civilización, nos permite sentir, odiar, enamorarnos, sufrir”. Una vez egresada se especializó en Pediatría, Neurología y Psiquiatría infantil. En 1980 viajó a Turín, Italia, a continuar sus estudios y descubrió la Neuropsicología, que es el estudio de la Psicología desde el conocimiento del cerebro.

Hoy atiende en su casa-consulta en Padre Hurtado, que además es sede de AGL, centro que capacita en neurociencias aplicadas, bienestar escolar, salud mental y déficit atencional. Con esta tremenda experiencia a cuestas ha dicho que “la educación llamada tradicional es mala pedagogía...En el imaginario de los padres existe esta creencia absolutamente falaz de tender al éxito intelectual para alcanzar un buen nivel laboral”. Y agrega, “los niños son felices cuando viven la vida del modo más natural posible, cuando tienen espacios, árboles, perros, juguetes sencillos, y hoy están llenos de cuadernos, tecnología, y con padres que no saben educar”.

Una realidad compleja que tiene la educación en el centro del debate nacional, y que en el caso de las familias adoptivas, suma además, la interrogante si sus hijos deben estudiar en colegios especiales: “No. Ese criterio pone el énfasis en lo diverso del niño adoptado respecto a los otros niños. Sin duda, el colegio debe tener un sello lo más humanitario posible, lo cual suele estar escrito, pero no siempre se practica”.

¿Cómo pueden los padres apoyar a los niños y niñas en su adaptación al colegio?

“Hay que empoderar al niño en su condición de adoptado. Para hacerlo, recomiendo explicarles que la adopción es algo muy frecuente hoy, y que ser elegido es algo que los enriquece, por lo que nunca deben sentirse menoscabados por ser hijos adoptivos. Es un trabajo que inicio a partir de los 7 años, y para apoyarlo les pongo ejemplos de chicos adoptados por artistas, cantantes, etc. Les digo que esos niños se sienten únicos porque han sido elegidos. Ahora, no es fácil, porque siempre hay un duelo soterrado que el niño va trabajando poco a poco, pero conocer historias de otros chicos adoptados les ayuda mucho”.

Por lo general, los padres no saben si es recomendable contar en el colegio que sus hijos son adoptados ¿Cómo podría esta “confesión” beneficiar al niño?

“Se debe informar al colegio, pero al mismo tiempo pedirle la máxima discreción y respeto. Ser adoptado no debe ser un estigma, y son los niños los únicos que pueden abolir esta marca negativa. Los adultos debemos ayudarles, informar y exigir respeto, pero a ellos les corresponde ir con la cabeza bien alta”.

¿Qué impacto podría tener en el aprendizaje escolar el proceso de adopción y las experiencias de los niños con su familia de origen?

“Soy enfática en afirmar que los padres adoptivos deben contar con asesoría profesional en el ámbito de la educación emocional. Una adopción puede ser muy dañina para un niño si sus padres están mal preparados, son castigadores e inexpertos en el arte de acoger y comunicarse afectivamente con el niño. Las experiencias de vulneración reiterada en las familias de origen provocan daños en el sistema límbico que repercuten sobre el aprendizaje”.

En ese mismo sentido ¿Hasta qué punto ciertas conductas pueden ser consideradas normales y cuándo es necesario buscar la ayuda de un especialista?

Pensemos en menores de 10 años. La mayoría de los niños adoptados muestran dificultad para auto regular su temperamento, se desbordan con facilidad tienen rabietas, presentan disforia, agreden o se auto agreden. Los padres deben consultar cuando ya han probado todo tipo de estrategias para lograr que recuperen su centro y no lo han logrado. Padres confundidos favorecen el castigo e incluso el maltrato psicológico. En el caso de adolescentes, hay que consultar cuando se produce la sumatoria de conductas de riesgo y auto agresivas, así como cuando se manifiesta una actitud de constante confrontación. También cuando se inicia de manera temprana el consumo de sustancias adictivas. En ambos casos, lo más importante, es que a estos niños nunca deben ser llevados a un neurólogo, siempre a un psiquiatra.

“Hay que empoderar al niño en su condición de adoptado. Para hacerlo, recomiendo explicarles que la adopción es algo muy frecuente hoy, y que ser elegido es algo que los enriquece, por lo que nunca deben sentirse menoscabados por ser hijos adoptivos”.



Y en la sala de clases ¿Qué estrategias debe desarrollar un educador frente a las necesidades del niño adoptado?

Lo esencial es que establezca una comunicación afectiva con el niño en un marco de profundo respeto. El profesor debe procurar crear un vínculo de afecto con el niño y protegerlo de eventuales vulneraciones al interior del colegio. Debe estar alerta a comprender los factores que podrían explicar una conducta negativa en lugar de quedarse en el ámbito conductual y calificarlo de mal educado, manipulador, entre tantos adjetivos negativos.

EL TEMIDO BULLYING

Otro de los temores de todos los padres es que sus niños sean víctimas de bullying, más aún de los adoptivos que ven cómo frases tales como “eres adoptado” o “te encontraron en un basurero” son parte del tristemente célebre repertorio del maltrato, incluso entre hermanos. De ahí que la preocupación sea mayor cuando el ser adoptado es una realidad, entonces, de quién es la responsabilidad de introducir a los compañeros del niño en su realidad, ¿De los padres? ¿De los profesores? ¿De los otros apoderados?

Amanda parte por afirmar que, “la maldad humana es una pandemia. Todos contribuyen. Tengo siete nietos adoptivos, hijos de unos amigos míos, quienes estaban felices cuando los cambiaron de colegio y comenzaron a asistir a una es-

cuela en la zona de la Araucanía, porque allí ya no eran los adoptados, ahí eran los cuicos, porque venían de Santiago y sus padres tenían un buen automóvil. Por razones como ésta, intento empoderar a los niños. Les cuento mi historia, le digo que yo no crecí con mis padres, que fui adoptada por unas tías y que gracias a ellas fui profesional y tuve una excelente formación. La única forma de atenuar la profunda victimización y vulneración a la que la sociedad les somete es empoderarlos. Ser adoptado en Chile es una forma más de ser discriminado, es una forma de racismo y de despreciar al niño por su origen”.

¿Qué rol pueden jugar los padres en este escenario, cómo pueden contener, apoyar a su hijo?

“Se le debe contener desde el empoderamiento. Contarles historias de chicos adoptados que llegaron a ser grandes personajes. Hacerles ver que su origen debe ser un motor de coraje, de fuerza. Que lo que importa en la vida no es el origen, sino la historia que cada uno va construyendo. Que ellos fueron elegidos para darle sentido a un sentimiento profundo en el corazón de sus padres adoptivos. Yo empleo el relato del Patito Feo, que es una bellísima historia, donde el cisne sufre vulneración, burlas, desprecio... hasta que crece y entonces, se yergue majestuoso por sobre los demás. No es un trabajo fácil, es gradual y lento. Pero puede ser muy exitoso”. **MF**



Twinsters

Una cadena de afectos (una historia real)

La destacada periodista y crítica de cine Ana Josefa Silva se adentró en el mundo de la adopción a través del documental Twinsters disponible en Netflix.

Una cinta que da cuenta de la fuerza que lleva a dos hermanas a buscar y encontrar sus orígenes, un camino que emociona y que según Ana Josefa demuestra el valor de las relaciones humanas en un mundo demasiado conectado.

Ana Josefa Silva
www.anajosefasilva.cl
twitter: @ana_josefa

Sam, una joven de origen coreano, hija adoptiva de una familia de California, subió a su Facebook un video, como lo hacen millones de personas alrededor del mundo. En este caso, se trataba de un ejercicio algo más profesional: Samantha Futerman es una actriz que vive en Los Angeles (ha tenido roles secundarios en películas como “Memorias de una geisha” o series como “The Big C”).

Era febrero de 2013 al otro lado del Atlántico, en Londres, Anaïs Bordier, una chica francesa también de origen coreano, advertida por un amigo, se encontró con este video y quedó demudada: en YouTube aparecía una persona idéntica a ella. Así comienza a desgranarse la asombrosa historia que narra “Twinsters”.

Realizado por la propia Samantha, el documental registra paso a paso —internet mediante (redes sociales, Wasap, Skype)— el improbable reencuentro de dos gemelas separadas desde muy pequeñas por el destino (¡sí, parece telenovela!) y el camino que emprenden juntas en busca de sus orígenes.

“Twinsters” tiene la frescura de un relato que procede de la fuente originaria, es decir, es una autobiografía construida con la progresión en que se van precipitando los hechos, a la vez que se utilizan los mismos medios que posibilitaron que esto ocurriese.

UN REALITY ¡PERO DE VERDAD!

La instantaneidad de la comunicación online y global muestra aquí su aspecto más luminoso. Las casi infinitas posibilidades de contactarnos, de que incluso dos personas que ni siquiera sabían de la existencia la una de la otra, que desconocían una verdad tan trascendente acerca de ellas mismas lleguen a comunicarse fácilmente y a encontrarse era algo impensado hace algunos años. Solo que de paso, la historia de Sam y Anaïs viene a dejarnos en evidencia que las relaciones humanas, para que sean ver-



daderas, requieren del encuentro real, no virtual, piel a piel.

La asombrosa tecnología de la que disponemos nos facilita la posibilidad de ese encuentro, pero, como lo demuestra la urgencia de las hermanas por “verse” y “tocarse”, no es hasta que nos miramos a los ojos, descubrimos pequeños gestos, reacciones nimias y reconocemos al otro en su entorno que no nos conocemos verdaderamente. Por eso al comienzo todo es risas nerviosas; visitas en que se comportan como niñas pequeñas.

Las respectivas familias adoptivas comparten la felicidad y alegría de las chicas y, como lo han hecho desde

que las acogieron, las acompañan y ayudan en su proceso.

Luego ellas se contactarán con sus emociones y sentimientos más profundos.

Uno de los aspectos que llama la atención en “Twinsters” es aquello que vamos conociendo mientras Sam y Anaïs, y sus familias, van y vienen: Lo relevante que resulta para la sanidad emocional de ambas el rigor, cuidado y transparencia con que se llevaron a cabo sus procesos de adopción.

En ese camino de búsqueda de su origen biológico las niñas enfrentan la frustración de que su progenitora permanezca en las sombras.

Pero ellas, en el intertanto, han constatado cómo su vida no ha sido más que una suma de afectos: El de las respectivas madres “guardadoras” que las cuidaron cuando recién nacidas; el amor con que sus familias adoptivas las criaron, siempre con la verdad por delante; las “nuevas” familias que cada cual se regalaron; la calidez de las personas de las agencias de adopción; de la especialista en ADN que las ayuda.

Desde esa solidez que proporciona haber sido arropadas permanentemente con una verdadera cadena amorosa, Sam y Anaïs están en condiciones de aceptar y comprender, sin juzgar, el silencio de su madre biológica. **AM**



Búsqueda de orígenes

un viaje, a veces, necesario

La adopción es un proceso lleno de dudas e interrogantes para todos los involucrados en ella. Pero, sin duda, la gran pregunta, que por lo general surge en la adolescencia del joven adoptado, es quién es esa mujer que “me tuvo y luego me entregó, cuáles fueron sus razones, porqué lo hizo”. Lo que antes era considerado un tabú hoy es para muchos una parte fundamental de su proceso de sanación. Es por ello que quisimos a través de la historia de dos hermanas reconstruir un viaje hacia sus orígenes, sus diferentes vivencias y el trabajo que Fundación San José está realizando con quienes, como ellas, requieren cerrar una parte de su historia.

Por Paola Pino A.

"Siempre quise buscar mis orígenes y conocer a mi progenitora para poder agradecerle por la vida. Para poder decirle que se quedara tranquila, que sé que todo lo que hizo, lo hizo por darnos un mejor futuro. Que la perdonaba y que podía seguir con su vida. Sentía que si lograba conocerla me iba a poder morir tranquila, realizada. Lo único que sabía era que tenía que ser mayor de edad para poder partir el proceso, y aunque lo veía muy lejano, nunca deje de esperar ese día".

Y mientras Claudia, esperaba con ansias, su hermana, Camila, recuerda que nunca sintió una motivación especial para iniciar esa búsqueda, "más bien era algo reacia. Pero llegó el día en que cumplimos 18 años y viendo lo importante que era para ella, más una profunda conversación con mi abuela, me dije es ahora o nunca. Sin contarle a nadie, llamé a la Fundación y agendamos nuestra primera reunión con la asistente social".

La historia de estas hermanas no es única. La pregunta por la madre biológica es cada vez más frecuente y en gran parte nace en la transparencia con que se enfrenta hoy la adopción. Actualmente la mayoría de los niños saben desde muy pequeños que son adoptados, por ende, que existe una progenitora que les dio la vida, pero que luego los entregó a quienes son hoy sus padres. El aumento de las preguntas, y la necesidad de acompañar un proceso que para ninguno de los involucrados es fácil, llevó a Fundación San José a formar dentro el área de Familia Adoptiva un programa para acompañar, informar y gestionar la búsqueda de orígenes. Tal como dice Mariela Arrau, asistente social, quien acompañó a Camila y Claudia en su proceso, "conocer sus antecedentes biológicos es una de las piezas fundamentales para que el joven adoptado pueda desarrollar su identidad, un proceso que se prolonga por años, y en el caso de las personas adoptadas puede continuar hasta la adultez".

La pregunta por la madre biológica es cada vez más frecuente y nace en la transparencia con que se enfrenta la adopción hoy. Actualmente, la mayoría de los niños saben desde muy pequeños que existe una progenitora que les dio la vida, pero que luego los entregó a quienes son hoy sus padres adoptivos.

Desde el año 2009 el programa ha atendido 39 casos, de los cuales 25 son de familias formadas al alero de la Fundación, mientras que las otras 14 provienen de otras Instituciones. De este total, a la fecha, sólo se han producido dos encuentros entre el joven adoptado y su progenitora.

Daniella Jiménez, psicóloga, coordinadora del área Familia Adoptiva, cuenta que las consultas y atenciones han ido en aumento año a año. Y es que no sólo se trata de jóvenes en busca de sus progenitores, sino también de familias adoptivas que requieren antecedentes acerca de los orígenes, primeros meses y años de sus hijos para poder completar su historia. Las consultas se dan con más frecuencia en familias con hijos entre 5 a 10 años quienes ya comienzan a preguntar y a tener conductas que revelan su curiosidad por completar el rompecabezas.

No sólo se trata de jóvenes en busca de sus progenitores, sino también de familias adoptivas que requieren antecedentes acerca de los orígenes, primeros meses y años de sus hijos para poder completar su historia.

Daniella agrega: "En esos primeros momentos, la búsqueda se puede satisfacer con una visita al Hogar donde vivieron, conocer quién los cuidó, y que les cuenten cómo era estar ahí. También ayuda poner el tema o abordar sus preguntas con respuestas concretas y prácticas, como saber que existe una mujer que lo tuvo en su vientre, pero que por diferentes razones no pudo cuidarlo, pero que él no tuvo responsabilidad alguna en su decisión. Preguntas hay muchas, lo importante es que la familia esté alineada con las respuestas para no confundirlos. Nunca mentirles, y si hay algo que la familia no sabe o desconoce, pero que es importante para el niño, comprometerse a buscar esa información. Todas las preguntas reflejan el esfuerzo por dotar de sentido su historia, darle coherencia, llenar lagunas, fortalecer el sentido de pertenencia e incorporar a aquellos que le posibilitaron la vida y ser parte de su actual familia".

EL ENCUENTRO

Camila recuerda: "Este proceso fue muy fuerte para mí. No fue algo que pasó de un día para otro. La Fundación nos preparó durante varios meses para la posibilidad de que nuestra progenitora estuviera muerta, viviera fuera del país o no nos quisiera conocer. Vivimos emociones fuertes que no habíamos sentido antes".

Pero siguieron adelante. Su hermana agrega: "Esta inquietud fue siempre parte de mi vida. Me acuerdo que desde muy chica rezaba para que llegara este día y para que fuera lo más sano posible. También me daba miedo la reacción que podían tener mis papas, no les quería hacer daño, tuve muchos años para pensar, y tenía que estar segura que no me iba arrepentir de la decisión que estaba tomando".

Antes de desarchivar su expediente desde el Registro Civil,

ambas tuvieron que declarar ante un juez y esperar hasta que llegó el día en que les leyeron su carpeta: "Supimos la historia desde el principio y la verdad es que nuestra progenitora tuvo una vida bastante dura; con el tiempo fui entendiendo sus motivos para darnos en adopción, aunque no los comparto. Supimos que teníamos hermanos biológicos, los nombres que ella nos había puesto y un montón de cosas más", dice Camila. Pero aún faltaba lo más importante, contactarla.

Finalmente Claudia y Camila lograron conocer a su madre biológica: "Todo esto lo hicimos para sanar una historia, agradecerle por no abortar y haber optado por la adopción".

¿Qué pensaban sus padres adoptivos de este proceso? ¿Cómo las apoyó su familia?

Claudia: "Fue un pilar fundamental en este proceso, nos ha ayudado a acercarnos más, es rico saber que uno cuenta con los papas, los hermanos, abuelos, tíos, primos y amigos. Aunque sea inconsciente, el proceso mismo te hace madurar y sacar aprendizajes".

Camila: "Mi familia me ayudó mucho a vivir esta experiencia, y no sólo ellos, sino también gente que, si bien no son del círculo familiar, también quiero mucho. Sin el apoyo de ellos no hubiera podido sola, aunque estaba con mi hermana, desde el principio nunca nos dejaron solas y eso es algo que valoro y rescato. Fue difícil para ellos porque nos veían sufrir y no sabían qué iba a pasar, nosotras tampoco sabíamos cómo estaban reaccionando ellos por dentro. Pero nos sirvió para unirnos aún más como familia, para crecer como personas y poder cerrar esta maravillosa historia que es la adopción. Dios por algo hace las cosas, tengo una familia maravillosa que no cambiaría por nada y la elegiría mil veces". 



Handwritten text in a cursive script, likely a letter or a note, partially obscured by the medallion.



HIJOS CON NECESIDADES DE SALUD

Las barreras no existen

Una de las frases que más se escuchan cuando se espera a un niño es “que venga sanito”. Con eso pareciera bastar; para cualquier otro problema hay soluciones. No así con la salud. Lo mismo les sucede a los padres que están esperando la llegada de su hijo o hija a través de la adopción. Según cifras de Senadis, el 16,7% de la población en Chile vive con una discapacidad en distintos grados, de los cuales el 5,8% tienen entre 2 y 17 años, por ende, dentro del universo de niños susceptibles de ser adoptados, es un hecho que también hay pequeños con necesidades especiales de salud que merecen crecer en el amor de una familia.

A través de profundos testimonios queremos invitarlos a conocer a dos familias, cuyos hijos, gracias a la dedicación de sus padres adoptivos hoy crecen grandes y fuertes con un futuro cada día mejor. Pero que al mismo tiempo, nos hacen un tremendo llamado como sociedad a practicar la verdadera inclusión.

Por **Ignacia Rocca**

"Los papas no le temen a la enfermedad. El miedo más profundo es al futuro. Los atemoriza la posibilidad de que sus hijos queden solos y no sean autovalentes", cuenta María Soledad Yáñez, asistente social y coordinadora del Área Matrimonios Postulantes de Fundación San José, quien más de una vez les ha planteado la posibilidad a muchas parejas, ya declaradas idóneas, de adoptar a un niño con necesidades especiales de salud.

"Aún cuando el diagnóstico puede ser algo incierto al momento de la adopción, esta asistente social reconoce que en estos últimos años ha habido una "apertura de mente" de los matrimonios en gran parte gracias al Programa de Preparación Específica de Adopción (PPE) en el que se trabaja con ellos de manera individual y se les sensibiliza y prepara: "Los matrimonios están cada vez más abiertos. Como Fundación eso nos tiene muy orgullosos ya que hemos podido dar respuesta a niños que presentaban mayores desafíos de salud.

"Estas son las historias de Sergio, María José y su hijo Mateo; y la de Alejandro, Silvia y su hija Sigrid quienes gracias a su tremenda entrega y capacidad de amar hoy ven como sus hijos superan su diagnóstico de salud inicial y avanzan al futuro.

MATEO

"Mateo y Santiago, hoy de 7 y 5 años, son el mayor regalo que hemos recibido en nuestras vidas. Ambos, fueron deseados, buscados y esperados con toda la intensidad que se pueda imaginar. ESPERAMOS, así en mayúsculas, y como todos los padres, esperábamos que fueran sanitos. Pero, con Mateo la vida nos tenía preparada otra cosa".

"No es fácil responder cuál es el significado de tener un niño con necesidades especiales. No importa si nació de ti o no, él es tuyo desde el día en que llegó, y el amor y la razón inevitablemente entran en conflicto porque te enfrentas a un escenario inesperado que requiere de toda tu energía.

"Este tiempo ha estado lleno de amor y logros, pero también de lucha, dolor y desgaste. Para nosotros dar este testimonio es un paso importante, porque implica reconocer nuestra historia, y a todos aquellos que nos han acompañado en los momentos de alegría, pero también en el dolor y la confusión. Significa reconocer que las dificultades personales no son comparables ni se miden según "gravidades" objetivas, sino que se viven única e individualmente. Así como aceptar que también hemos deseado que las dificultades desaparezcan, y que, como en los cuentos de hadas, todo se transforme y termine bien.

EL DIAGNÓSTICO

"Mateo, llegó a nuestras vidas cual regalo de Navidad en Diciembre a punto de cumplir los seis meses. El día que lo conocimos, era un redondo, cachetón, exquisito; no se sentaba y tenía permanentemente sus manitos empuñadas. Su diagnóstico era Retraso Psicomotor Leve y lo único que resonó en nuestra mente de padres ansiosos fue la palabra: leve. Es decir... "esto no es nada", "esto pasará", "...con trabajo y amor, pronto esto no será más que un recuerdo". Pero nuestras expectativas estuvieron lejos de la realidad.

"A sus seis meses comenzamos con terapia kinesiológica una vez por semana y unas largas vacaciones de apego y regaloneo. Pero a los ocho meses, la vida dio un vuelco y apareció el diagnóstico neurológico de Hipotonía -sin tono muscular-, aumentando las terapias semanales a siete. La condición o cuadro traía aparejado una serie de trastornos como falta de integración sensorial, reflujo, mal funcionamiento de la tiroides, algo de hidrocefalia periférica, entre otros. Mucha terminología médica, que seguramente olvidé para hacerle espacio a nuevos aspectos y tareas que afrontar que han surgido en la medida que Mateo ha ido creciendo.



"Este tiempo ha estado lleno de amor y logros, pero también de lucha, dolor y desgaste. Para nosotros dar este testimonio es un paso importante, porque implica reconocer nuestra historia, y a todos aquellos que nos han acompañado".

"Aparecieron en nuestra vida los terapeutas, profesionales que uno no sólo respeta, sino que termina queriendo, pues su intervención y acogida hacen la diferencia día a día. Para nosotros AMANCAY, fue una casa; el Centro Médico el Bosque; la Ludoteca Entreniños, han sido lugares donde Mateo ha sido acogido, incluido, aceptado, pero por sobre todo, querido.

¿Y LA SOCIEDAD?

"El amor por un hijo es incondicional, pero no hay que confundirlo con una fortaleza utópica. Hemos tenido días difíciles. Muy difíciles. Y en ellos ¿qué hubiera sido de nosotros sin los amigos y nuestras familias? Qué injusto sería olvidarlos. Ellos, los adultos y los niños, familias y casas, que nos acogen, se adaptan, nos escuchan y nos acompañan, nos contienen y nos levantan una y mil veces.

"Hoy, gracias a una intervención temprana y el trabajo constante, Mateo camina, corre, salta y trepa ¡Quién diría que no se movía! Tiene unas enormes ganas de aprender y una maravillosa mirada que siempre se sorprende ante el mundo. Él se supera a sí mismo. Lo que él pueda o no pueda hacer, son tareas para trabajar, enfrentar y mejorar.

"Pero, a pesar de sus avances, no hemos podido con la mayor de todas las barreras: La social. Nos hemos encontrado con una sociedad que habla del derecho a la vida, pero que lo reduce al acto de nacer, sin pensar que la vida es "todos los días", es comer, dormir, estudiar, desplazarse por la ciudad, elegir.

"Vivimos en una sociedad que antes que incluir, se empeña en dejar la diferencia al margen.

"Sin miedo a equivocarme, puedo decir que lo realmente difícil para nosotros comenzó el día en que la inclusión se transformó en el tema central, es decir, el día en que Mateo tuvo que entrar al sistema de educación formal. Muchos jardines infantiles no lo aceptaron por su movilidad reducida, aunque no usaba silla de ruedas o muleta, sino sólo había que estar más atento a escalones, a los trabajos y otros que involucraran motricidad fina o cuando hubiera que enseñarle a ir al baño.

Hoy buscamos colegio y nuevamente apareció el rechazo, la aceptación llena de condiciones, el declararlo con incapacidad de aprender, aún cuando el médico certifique lo contrario, y todo porque esta sociedad no sabe qué hacer con la diferencia. Los colegios con un cupo para integración son muy pocos, mientras que los especiales podrían ser mejores en temas de estimulación cuando se trata de niños que necesitan más que la pura rehabilitación.

Ese es nuestro gran pendiente. Seguimos luchando, buscando y tratando de construir un espacio escolar que sea algo más que un lugar físico que trabaja con las capacidades de los niños

en un marco de conducta rígidamente establecido. Buscamos un espacio de aprendizaje, flexible y de conexión plena con el mundo. Buscamos y seguiremos buscando porque es eso lo que queremos para nuestros hijos.

"Queremos una sociedad que ame la vida en toda su diversidad; que respete la decisión de quien decide entregar un hijo, pero también la de quien decide recibirlo. Una sociedad que acepte que el desarrollo pleno se produce conviviendo con la diversidad, porque la diferencia es realidad, y la inclusión es justicia y sanación para todos.

"Amar a Mateo y a su hermano Santiago es un privilegio del que siempre estaremos agradecidos.

Sergio y María José. Familia Klein Tapia.

SIGRID

"Como familia estamos viviendo probablemente una de las experiencias más significativas de nuestras vidas, pero definitivamente, la más importante para Sigrid. Ella, nuestra hija, llegó el 12 de enero 2016. Es sorda, tiene hipoacusia bilateral severa y nos comunicamos con ella a través de movimientos manuales visoespaciales o Lengua de Señas.

"Tenemos la bendición de manejar este lenguaje porque mi esposo es hijo de padres sordos, por lo que su primera lengua fue la de señas y más tarde aprendió el español. El mundo de Alejandro, es el mundo de los sordos. Y yo, como su esposa, me incluí en él, un espacio diferente y lindo en el que no hay límites para la comunicación.

"Cuando conocimos a Sigrid estábamos muy nerviosos, pero ella fue generosa e inmediatamente se entregó a nuestros brazos. Desde ese día nunca más quiso separarse de nosotros y juntos empezamos la tarea de amarla y guiarla hacia el mundo de las personas sordas. Una sociedad con cultura, lengua e identidad propia.

"Recuerdo el día en que nos presentamos ante el Magistrado. La notamos un poco tensa, pero Alejandro le dijo con lenguaje de señas "el juez nos dará su firma y la autorización para que los tres estemos unidos para siempre" para ello levantó los tres dedos del centro de la mano prefigurándonos y los unió con un cuerda imaginaria para que ella comprendiera que estaríamos juntos. Ella entendió el mensaje esbozando una sonrisa y asintiendo con su cabeza. Luego, cuando el juez nos autorizó,



“Muchas veces pienso lo bueno que es para Sigrid estar con nosotros, pero definitivamente, para nosotros es aún mejor estar con ella ... Ella no es diferente al resto de los niños, juega, ríe, llora y conversa con nosotros usando sus bellas manos”.

nos abrazó...fue emocionante ver como ahora era ella quien rodeaba con cuerdas imaginarias sus tres dedos. Muchas veces pienso lo bueno que es para Sigrid estar con nosotros, pero definitivamente, para nosotros es aún mejor estar con ella.

"Alguien podría pensar en lo difícil que es su sordera, pero no. Ella no es diferente al resto de los niños, juega, ríe, llora y conversa con nosotros usando sus bellas manos. Cada día aprende una palabra nueva y su vocabulario crece sostenidamente, porque en la Lengua de Señas se puede decir todo con las manos.

"Nuestra pequeña entró a un colegio de niños sordos con sus pares. Con quienes aprende y también hace travesuras. En esta escuela todos hablan con señas y fueron testigos de cómo ella, durante semanas le contó a cada uno de sus profesores una y otra vez, que nosotros éramos su papá y su mamá. Así la comunidad escolar pudo comprender lo que estaba viviendo y lo importante que era para ella tener una familia. Nosotros sólo la observamos y vemos como cada día se cumple el objetivo que nos propusimos al adoptarla, que fuera feliz.

"Llevamos cerca de 8 meses viviendo con ella. Un tiempo en el que ha compartido con sus abuelos sordos y sus hermanas que manejan la lengua de señas, ellas ya son mujeres casadas y con hijos, vale decir, nuestros nietos. Todos se comunican con ella, sobre todo la nieta mayor Isabel, con la que comparte gran parte de los días; verlas jugando, saltando, riendo, a veces discutiendo, es lo que nos hace darnos cuenta que esto era lo que ella necesitaba, una familia estable, que la amara, cuidara, protegiera, entendiera y aceptara como igual. Respetando su propia lengua que es parte de sus derechos como niña sorda.

"Esto es aún más importante si pensamos que durante sus primeros años, vivió en un mundo de soledad. Porque si bien estaba rodeada de gente, nadie le hablaba en su lengua, sólo veía movimientos labiales sin significado, y ella debía intuir lo que se le estaba pidiendo, o las instrucciones que le estaban dando. Sigrid pasó de la soledad a un ambiente amigable en el que es una más. Y nosotros, estamos felices al saber que ella está viviendo en un hogar estable, en su FAMILIA. **AF**



Adopción de preescolares

“Qué locos son mis papás”

Es un hecho que en el último tiempo han cambiado los perfiles de los niños susceptibles de ser adoptados. Entre muchas variables destaca el aumento en la edad de los pequeños, grupos de hermanos, y niños que llevan largo tiempo en residencias. Todo esto ha llevado a la Fundación San José a desarrollar y perfeccionar los espacios de preparación y acompañamiento para los postulantes a la adopción. Desde que comenzaron a implementarlos los resultados han sido positivos para los matrimonios que se han abierto a la posibilidad de adoptar preescolares, y para niños, que gracias a esta apertura, hoy tienen una familia. Pero antes de contarles en que consiste este trabajo quisimos comenzar por los resultados y la historia de Elías contada por sus padres.

Por Paola Pino A.

Lo primero que diremos será Elías, ese nombre involucra toda nuestra felicidad y la concreción de agrandar nuestra familia. También que todo lo que les contemos, tiempos, procesos, cansancios, tristezas, alegrías, ansiedad, entre muchos otros, vale la pena.

“Nuestro proceso comenzó cuando decidimos asistir a la charla informativa de la Fundación San José después de casi seis años de haber intentado tener hijos biológicamente. Un período difícil de enfrentar, en el que cada uno vivió una reflexión in-

dividual que pudimos superar juntos, conversando, apoyándonos, siendo transparentes, esperándonos, respetando los tiempos de cada uno, para finalmente decidir, en conjunto, comenzar un proceso que hoy nos llena de alegría.

“En esa primera charla se nos abrió un mundo, no estábamos solos, éramos muchísimos matrimonios en la misma situación. En ese momento tomamos la decisión de iniciar una nueva etapa como pareja y como familia, un largo camino que iniciábamos con mi marido de 41 y yo con 40 años, con incertidumbre y esperanza.

“Hoy han pasado más de siete meses desde que somos familia. Pero sentimos que desde hace mucho más nos estábamos buscando y que por fin nos encontramos”.

“Lo primero fueron entrevistas y evaluaciones, hasta que recibimos la noticia de que éramos “aptos”. Luego vinieron meses de terapia psicológica en forma separada, a veces nos cansábamos y no entendíamos el sentido de lo que estábamos haciendo pero, hay que decirlo, hoy somos capaces de reconocer que fueron de gran ayuda para comprender lo que estamos viviendo con nuestro hijo.

Gracias al proceso sentimos que tenemos más herramientas que afloran de forma espontánea y nos ayudan a enfrentar el día a día.

“La etapa siguiente fueron los talleres de padres adoptivos. Una oportunidad para conocer a un grupo de personas hermosas que hasta hoy son parte fundamental en nuestro andar como familia. Juntos hemos celebrado la llegada de nuestros hijos y compartido la felicidad de cada familia. Una vez finalizado estos talleres, por fin obtuvimos la tan anhelada idoneidad, y comenzó la espera. Aunque nos decíamos que era la última, que estábamos al final del camino, uf que cuesta esta etapa.

“Quizás una de las razones por la que decidimos adoptar un niño preescolar, es porque sabíamos que el proceso iba a ser largo, unos dos años, y que la gran mayoría de los matrimonios postulantes espera recibir lactantes, por ende, si nos abríamos a la posibilidad de un niño un poco mayor, nuestro proceso podía ser más corto. Además, sentíamos que un niño o niña de 2 ó 3 años aún es pequeñito, y nos preocupaba el hecho de que en la medida que esos niños fueran creciendo iban a ir quedando en el camino sin familia o se iban a tener que ir con una familia extranjera.

“Sentíamos también que teníamos herramientas para ser papás de un niño más grande. No teníamos miedo de enfrentar la historia con que viniera nuestro hijo, y aquí recalco la importancia de la Fundación San José, por el apoyo prestado siempre, pero sobre



todo por transparentarnos la historia de nuestro hijo con el único objetivo de que tuviéramos toda la información posible para ser parte de ella, respetarla, saber llevarla y darle tiempo para procesar los cambios que implican el estar ahora en familia. Con el tiempo el niño y nuestro amor él, irá procesando sus recuerdos y hasta que sean sólo eso....recuerdos.

“Hasta que llegó el día. Nos llamaron un jueves y nos pidieron reunirnos al día siguiente. Estábamos muy nerviosos. En la reunión nos contaron la historia de Elías, desde el minuto en que llegó a la Fundación hasta ese día en que tenía 4 años y medio, y nos preguntaron si estaríamos dispuestos a adoptarlo. Escuchamos atentos y emocionados, éramos totalmente libres de expresar si estábamos o no dispuestos a formar familia con un niño mayor a lo esperado, nos dejaron a solas y nos miramos, no sabíamos cómo expresar lo que sentíamos, porque ambos sabíamos que él era nuestro hijo, que nos estaba esperando y que llevaba más tiempo que nosotros en



un proceso que ya había sido muy largo.

“En la Fundación insistieron en que nos fuéramos a nuestra casa y lo pensáramos, pero les pedimos que por favor aceptaran el Sí que en ese mismo momento había salido de nuestro corazón. En ese minuto, recién, nos mostraron una foto de nuestro hijo y nos enamoramos de sus ojitos maravillosos, llenos de historia. Todavía nos emociona recordar el momento. Salimos de la Fundación y no parábamos de llorar, llamamos a todos nuestros seres queridos para contarles la noticia.

“Ahí comenzó el período de preparación para él y para nosotros. Cada semana, durante un mes, tuvo un objetivo diferente. Tuvimos como un pololeo por carta que se nos hizo eterno. Nos enviábamos fotos, videos y peluches sin nunca habernos visto, pero ahora entendemos que todo tenía un fin. Hasta que un sábado por la tarde nos avisaron que el domingo conoceríamos a nuestro hijo. Esa noche casi no dormimos.

“Ese día entramos a la Casa Belén y estaba todo tan bien preparado. Fue un momento único, cuidado, de una paz tan profunda que es difícil describirlo. Nos dijeron que nuestro hijo estaba en la habitación de al lado jugando. Tocamos la puerta, se abrió, y él estaba sentado en una sillita chiquita, se dio vuelta, corrió y salió gritando MAMAAAAA!!!! Me dio un abrazo tan fuerte que me botó al suelo, los tres nos abrazamos y comenzamos a jugar. Nuestro hijo nos había hecho galletas y nos ofreció juguito...¡ Por fin éramos familia!

“Pasamos unos días con él hasta que se nos informó que nos tocaba la audiencia para obtener su cuidado personal. Y junto con ello nuestro hijo se comenzó a preparar para conocer su nuevo hogar, dejando atrás la casa que lo había acogido por 3 años y medio. El día de la audiencia se despidió de sus tías, cuidadoras y amigos, gente bella que lo cuidó con amor y dedicación, para quienes sólo tenemos palabras de agradecimiento.

“Han pasado más de siete meses desde que somos familia. Pero sentimos que desde hace mucho más nos estábamos buscando y que por fin nos encontramos. Nuestro hijo venía con una estrellita que ilumina su andar y el nuestro, pudimos finalizar junto a él su etapa de jardín infantil y comenzar juntos su etapa escolar.

“Hace unos días recibimos la noticia que podíamos inscribirlo en el Registro Civil con nuestros apellidos, lo que nos llenó de alegría, por fin es 100% nuestro. Hemos contado con todo el apoyo de nuestra familia y amigos, un círculo de personas que nos apoyó en las buenas y en las malas, en las alegrías y las desesperanzas, y que recibieron a Elías con amor.

“Adora estar con sus tatas y sus primos, le gusta jugar, ir a la plaza, andar en bicicleta, cantar y bailar, y a veces dice “qué locos son mis papás”, quizás porque muchas veces estallamos de alegría cantando y bailando con él. Nunca tuvimos expectativas acerca de cómo sería nuestro encuentro, ni de cómo seríamos como papás. A veces nos cuestionamos si nos iba a querer, si le iba a gustar su pieza o si se sentiría extraño en un lugar diferente, pero lo dejamos fluir y sólo esperábamos que nuestro hijo fuera feliz. Sinceramente sentimos que es él quien nos ha ido enseñando a convivir sin temores, y ha hecho de la adopción una experiencia única, increíble y extraordinaria, “otra forma de ser familia”.



EL APOYO Y LA PREPARACIÓN NECESARIA

En los últimos tres años los profesionales de la Fundación San José han visto cómo ha cambiado el perfil de niños susceptibles de ser adoptados. Entre las variables destacan: niño y niñas mayores de 2 años, grupos de hermanos, pequeños con estadías de vida considerable en residencias. Todo esto los ha llevado a enriquecer y perfeccionar los espacios individuales y grupales de preparación y acompañamiento para los matrimonios en el proceso de adopción. Algunas de estas actividades son:

- Taller de sensibilización previo a postular al proceso de adopción.
- Evaluación psicosocial.
- Talleres pre adoptivos en temáticas específicas.
- Plan de vinculación asistida antes del enlace.
- Plan de acompañamiento individual y familiar durante el proceso de vinculación y adaptación.
- Talleres post adoptivos centrados en el fortalecimiento de competencias parentales en base a necesidades del ciclo vital y temáticas de adopción transversales a la vida y desarrollo infantojuvenil.

Además, han diseñado un programa de trabajo individual con los padres adoptivos y la familia, basados en las necesidades específicas del niño o niña, que se realizan especialmente con preescolares y grupo de hermanos. En este programa se requiere la participación de diferentes áreas de la Fundación que trabajan con niños, matrimonios postulantes, familia adoptiva y legal.

A modo de resultado, la implementación de estos servicios adoptivos ha permitido:

- Procesos de vinculación positiva.

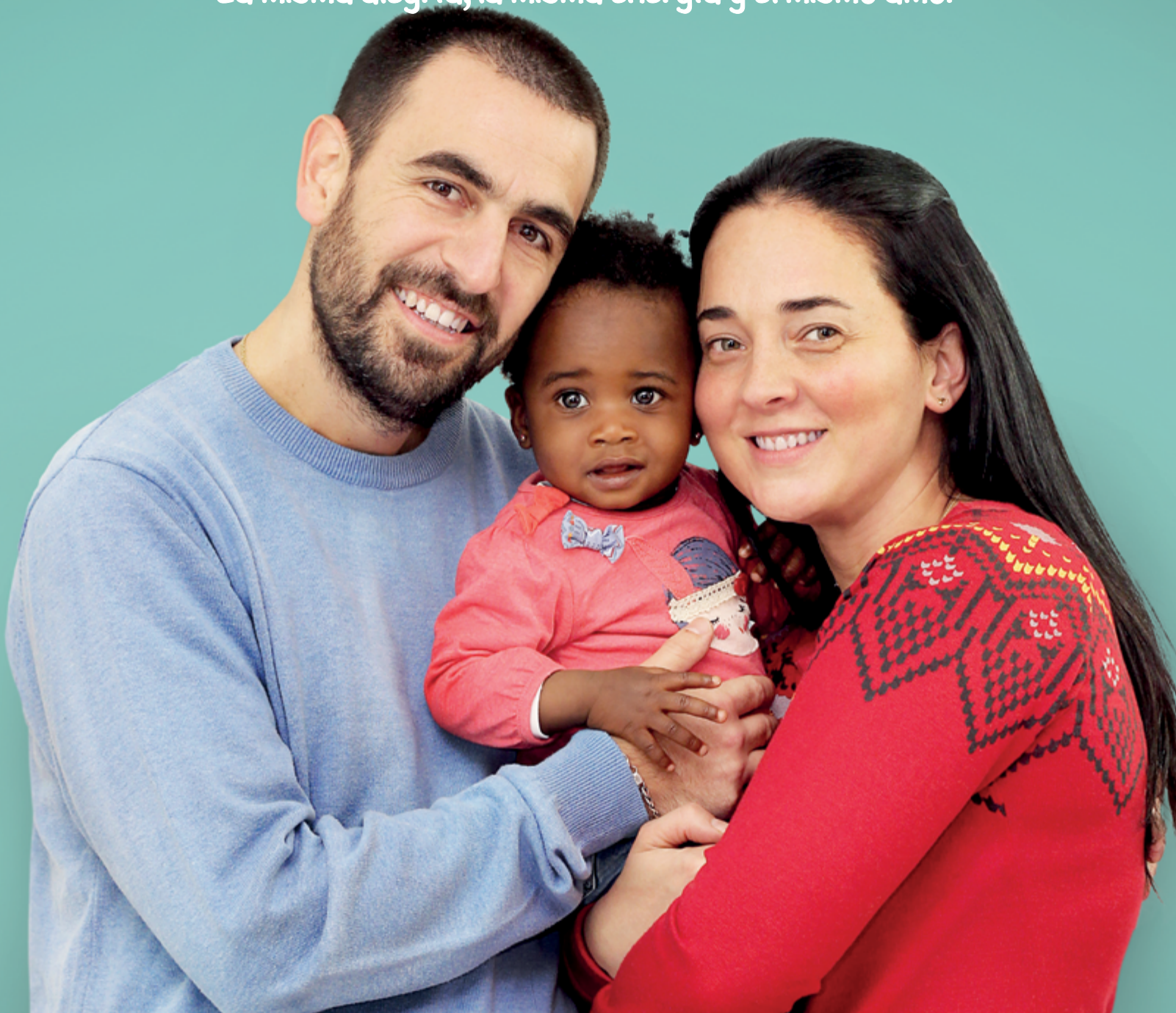
- Padres empoderados, empáticos, sensibles y capaces de mentalizar las necesidades de niños y niñas.
- Familias dispuestas a participar activamente en la formación de redes de apoyo y en la solicitud de acompañamiento durante todo el ciclo vital familiar.
- Conciencia acerca de la necesidad de relevar y reflexionar sobre la adopción en entidades sociales que participan en el desarrollo familiar tales como colegios, instituciones de salud, espacios laborales, redes familiares extensas y organizaciones comunales.

Según María Soledad Yáñez, asistente social y coordinadora del Área Matrimonios Postulantes, cuando los padres adoptivos son estables, accesibles y disponibles para atender las necesidades del niño, éste empieza a verse a sí mismo como una persona querida y merecedora de ese cariño. Sólo así puede comenzar a establecer relaciones de confianza que le facilitarán el desarrollo de nuevas conductas, que lo ayudarán en su adaptación e inserción familiar y social. Todo esto es clave para la adaptación de niños y niñas en edad preescolar y escolar en sus distintos espacios de desarrollo tales como, comunidades educativas, espacios recreativos y la relación con sus pares.

María Soledad, agrega que en la experiencia de la Fundación San José, las razones más habituales por las que los padres consultan los servicios post-adoptivos tienen que ver con las vivencias diarias de cada familia, tales como, pataletas, conductas disruptivas, inserción escolar, abordaje del proceso de revelación, establecimiento de límites, principalmente en el período de adaptación de manera de no generar en los niños mayor ansiedad, entre otras. 

Igualita a sus papás

La misma alegría, la misma energía y el mismo amor



**Adopción, una forma
de hacer familia**

Hazte socio en

56 2 23999603 - 56 9 61902480

fundacionsanjose.cl

transformando
vidas para siempre





Mucho más
valiente que yo

es la mujer que decide seguir
adelante con un embarazo no deseado.

Adopción, una alternativa al aborto.

